

excelente Capitan: ilustrò el Cielo tantas prendas con vna dicha tan singular, que siempre venció, y nunca fue vencido, y la q̄ llama fortuna, siempre variable hasta entonces, en sus exercitos, y emprezas, desmintió esta fama, porque fue siempre constante, y parece que la fixò el S. Rey D. Fernando, con vn clavo de la Cruz de Iesu-Christo; pero sobre todo, conflagrò tantas prendas, dones, y privilegios con vna eminente, y perfecta santidad, porque no le faltò ninguna virtud, de las que se desean en vn Rey, y en vn Santo, las quales son mas admirables por ser en vn S. Rey. Mariana dize, que se puede dudar, si el Rey D. Fernando fue mas Santo, ò mas valeroso; y con la misma razon se pudiera preguntar, si fue mas dichoso, mas valeroso, ò mas santo; con todo esso se ha de dezir, que su santidad excede mucho à todas las otras prendas suyas; lo que no es tan facil de determinar, qual de sus virtudes fue la mayor, ò su Fè, ò su Religion, ò su piedad, ò su devociò, ò su humildad, ò su penitencia, ò su amor à Maria Santissima, ò su caridad con Dios N. S. ò alguna de las otras virtudes; solamente se puede dezir, que todas fueron grandes.

La Fè, que es el fundamento de toda la santidad, fue excelente en el S. Rey. De ella diò ilustrissimo testimonio, con vna confession solènnissima, que hizo de el mysterio de la Ss. Trinidad, la qual se contiene en vn Privilegio, que dexò à la Ciudad de Sevilla, y porque en terminos muy precisos, y ajustados, contiene lo que nos enseña la Iglesia, acerca de este mysterio, me ha parecido ponerla aqui, y dize de esta manera: *En el nombre de aquel, que es Dios verdadero, y perdurable, que es vn Dios con el Hijo, è con el Espiritu Santo, è vn Señor. Trino en Personas, è vno en substancia: è aquello, que nos è descubrió de su gloria, è nos creemos de el aquesto mesmo, è creemos, que nos fue descuberto de la su gloria: è del Espiritu Santo, ca assi las creemos, è otorgamos la Divinidad verdadera, è perdurable, è adoxamos propiedad en Personas, vniidad en essencia, è igualdad en la Divinidad, el nombre de Santa Trinidad, que no se de parte en essencia: con lo qual nos comenzamos, è acabamos todos los buenos fechos, que hacemos, à que se clamamos nos, que sea el comienzo, è el acabamiento de esta nuestra obra, Amen.* Aborreçia tanto la here-

gia, y perseguia de modo à los hereges, q̄ èl mismo, dize D. Lucas de Tuy, llevava la leña, y el fuego para q̄ fueren abrasados, y el P. Iuan de Mariana, añade, q̄ no contèto con hazerles castigar à sus Ministros, èl mismo con su propia mano arrimava la leña, y les pegava fuego. No son pocos, ni pequeños argumètos de su Fè, las batallas q̄ tuvo cò los enemigos de Christo por tantos años, no por dilatar sus terminos, como èl mismo confesava, sino por estender el Reyno de Christo, y dilatar su Fè, desterrado de todo el mudo à Mahoma, si le fuera possible. Nũca desnudè la espada, dezia èl, ni cerquè Ciudad, ni Castillo, ni fallè à empreza, q̄ no fuese mi vnico motivo, el dilatar, y ensalçar la Fè de Christo, y por la mayor gloria de Dios. Padeçiò trabajos, fatigas, incomodidades, vigiliias, y peligros de la vida sin numero, solamente por estender la Fè, y Religión Christiana. En el sitio de Iaca padeçiò su exercito tan recios temporales, que muriendo muchos, y enfermando los mas, pidieron los cabos licencia para retirarse: cediòsela el Rey, pero juntamète les dixo, q̄ èl no avia de dexar la empreza, hasta morir, ò vécer, y fue su exèplo tã poderoso, q̄ ninguno quilo desamparar à su Rey, y todos perseveraron, hasta que con el favor del Señor consiguieron la victoria. Muchas vezes intentaron matarle sus enemigos; y sabiendo poco antes de su muerte, q̄ tratavan desto vnos Moros, y que ya avia recibido el precio de su maldad, dixo: Estos Moros no me buscan à mi, sino à mi Reyno, porque juzgan, que si yo muero, facilmente se harã Señores de las Españas, y que viviendo yo no pueden ser vencidos. El Obispo D. Lucas, y otros, le ponen en el Catalogo de los Martyres, no solo por los peligros de la muerte, que padecia cada dia por causa de Fè, sino porque le ocasionaron la muerte los trabajos que padeçiò por dilatarla.

No fue menor su Religion, que su Fè: Assistia frequentemente al Sacrificio de la Misa, y para que se pudiese celebrar con decencia, fabricava Templos de madera en sus mismos Reales. Tenia grã respeto à las Iglesias, y era zelosissimo de el lustre, y magestad de ellas, procurado desagraviarlas de las injurias, que avian recibido de los Moros. Quando ganò la Ciudad de Cordova, sabiendo que el Rey Almagor avia hecho traer en ombros de Ca-

tivos Christianos las campanas de Sãtiago à Cordova, y puefolas en su Mezquita por lamparas de su falso Profeta, las hizo restituir en ombros de Moros à la Iglesia de Santiago. Y aun aadien otros, que tambien restituyò las puertas à la misma Iglesia. Siempre comenzava su gobierno por lo divino, y Ecclesiastico, consagrando à Dios las primicias de la guerra, como las de la paz; por lo qual dize el Obispo de Palencia, que las ganancias de los Reynos, eran ganancias de la Fè Catolica, y logros de la Religión Christiana. Lo primero que hazia en ganando vna Ciudad, ò lugar de los Moros, era purificar la Mezquita, y consagrarla en Iglesia, previniendo luego casa para Dios en los lugares que ganava por su Magestad. testimonio son de su Religion los Templos que edificò, ò consagrò à Christo, y à su Madre, y otros Santos de su especial devociòn, los quales son tantos, que solo los que consagrò à Maria Santissima, pasan de dos mil; puso la primera piedra de la Santa Iglesia de Toledo, llevandola sobre sus ombros con gran devociòn, y humildad. No se fabricava Iglesia, ni lugar piadoso en su Reyno, en que èl no quisiese tener parte. Marineo Siculeo le dà titulo de Bihechor de la Iglesia, y Don Lucas de Tuy le atribuye todos los buenos sucesos en las Iglesias de España. Edificò muchos Conventos de Religiosos; y dezia, que los Templos eran los Alcazares de su Reyno, las Religiones sus muros, y los coros de los Religiosos los esquadrones, en cuyas oraciones confiava mas que en sus armas, porque cantando alabanzas à Dios, merecian para su exercito las victorias. Cumplia con gran fidelidad sus votos à Dios, y repartia con las Iglesias, y Monasterios de sus Reynos, los despojos de sus victorias. Reverenciava mucho al estado Ecclesiastico, venerando à los Sacerdotes, y Prelados, y obedeciendo, no escudriñando las determinaciones de la Iglesia; antes dezia, que la obligacion de los Principes, era hazer sombra con sus armas à las determinaciones de la Iglesia, porque no las vltrajasse la violencia, viendolas faltas de poder. Hazia grande estimacion de los estados, y ordenes, y ceremonias Ecclesiasticas, y por esto hizo Canonicos de Toledo à sus hijos los Infantes Don

Felipe, y Don Sancho, que despues fueron Arçobispos, Don Sancho, de Toledo, y Don Felipe electo de Sevilla; y à su hijo Don Fernando, Arcediano de Salamanca. Metiò Monja en las Huelgas de Burgos à su hija Doña Berenguela, y anduvo muchas leguas por assitirla el dia que tomò el velo. Encontrando en vna ocasion el Santo Rey Don Fernando, y la Reyna Doña Iuana su muger la Procession de la Cofadria de San Mateo, se apearon, y la fueron acompañando. Tuvo gran reverencia, y devociòn al Santissimo Sacramento del Altar, como se viò bien en las demonstraciones, que hizo en su muerte, quando se le truxeron por Viatico. Siempre traia consigo la Santa Veronica, que segun es tradicion, y sentir de muchos Autores, es la misma que oy se venera en Iaca; y à esta venerable efigie, llamava su fiel, y seguro consejero; con ella comunicava todos los negocios de la guerra, y de la paz, como si viera al mismo Christo presente. A la Santa Cruz tenia por la mejor arma ofensiva, y defensiva, para sus batallas, por aver vencido Christo con ella à sus enemigos; y assi en las Ciudades que conquistava de los Moros, luego hazia enarbolar sobre sus torreones el estandarte de la Cruz. Quando conquistò à Sevilla, siendo necesario romper el puente de barcas, que vnia à Triana con Sevilla, mandò el Rey, que en las gavias de los navios se pudiese la insignia de la Santa Cruz, y por virtud della, dia de la Invenzion de la Santa Cruz, rompiò el Almirante Bonifaz las cadenas, que eslabonavan vna barca con otra. Acompañavan en nuestro Santo Rey à la Religion la justicia, y la misericordia, virtudes muy necesarias en vn Principe, y que supo juntar felizmente, tenia vna justicia misericordia, y vna misericordia julticiera, como significa Don Lucas de Tuy, porque castigava con severidad à los rebeldes, y perdonava con piedad à los rendidos. Nũca su espada se manchò en sangre de los inocentes, y no se ensangrentava en los culpados, sin costarle lagrimas de su coraçõ, ni sabia olvidarfe. q̄ era padre, quando castigava como juez, y si alguna vez pareciò riguroso, fue traza de su piedad, para castigar pocas vezes con el escarmiento

de los delitos. El Arzobispo Don Rodrigo dice: que era muy justiciero en los lugares donde convenia, y que no avia Rey, que assi supiese honrar à los que lo merecian. Vna mugercilla incitada de vnos soldados, solicitò a vn Religioso de Santo Domingo, y su respuesta fue arrojarle en vn fuego, queriendo antes quemarse en el fuego material, que en el de la lascivia: mas al que no avia abraçado este fuego, no pudo abraçar aquel; y assi quedó indemne en medio de las llamas. Supolo el Santo Rey, y mandò echar en el fuego à aquella muger lasciva, para que se abraçasse en el fuego la que avia pretendido abraçar en las llamas de la deshonestidad a aquel castissimo Religioso. Otros castigos hizo muy exemplares, y con esto temian los delinquentes, y se escusavan los delitos, Don Lucas de Tuy dice: Que los Reynos de Castilla, y Leon, gozavan de tanta paz, y seguridad, q̄ ninguno osava hazer agravio a otro, y se guardavan sus derechos a las Igleſias. Perdonava facilmente sus propias injurias, como se viò en los principios de su Reynado, quando hizo publicar perdon general de todas las injurias que le avian hecho sus vassallos, y pudiendo vérgarse de los Còdes de Lara, y otros Señores, que le avian revelado, no se vengò de ellos, antes los hizo beneficios, y mercedes. Naciale esta facilidad de la compassion que tenia aun de sus mayores enemigos, y por esso era facil en admitir conciertos de paz, y por ella perdía de su derecho, quando no se atravesava la gloria de Dios. Mas queria conservar la cabeça de vn vassallo, que cortar mil de sus enemigos: por esso no hazia guerra, sin legitima causa, y superiores motivos, y dezia, que era vna jaſtancia, y liviandad de coraçon, dexar llevar solo de el deseo de el triunfo, sin otros superiores motivos, poniendo a peligro de inciertos sucesos la seguridad, y vida de los leales vassallos, y que no era recompensa de la perdida de vn vassallo, vna Ciudad, ni quitar mil vidas a los enemigos; porque no es buen Piloto el que cuidando de si, descuida de la nave, ni buen Rey, el que desatiende a conveniencias de sus vassallos, por cõveniencias propias. Cuidava mucho de el alivio de sus vassallos, y no queria imponer nuevos tributos, y gavelas en su Reyno, aunq̄ se lo aconsejavã algunos ministros cõ el buẽ

pretexto de hazer guerra a los Moros, respondièdo muchas vezes: *Mas temo las maldiciones de vna viejecita pobre de mi Reyno, q̄ todos los Moros de Africa.* Con los pobres fue muy compassivo, y misericordioso, socorriales largamente con limosnas, y por esso se ven algunas imagenes suyas con el Cerro en la mano izquierda, y con la derecha repartiendo monedas a los pobres de que està cercado. El empeçò, y instituyò la costumbre, que hasta oy observan nuestros Catholicissimos Reyes de dar de comer el Iueves Sãto a doze pobres, y lavarles los pies, digna herencia de tal Progenitor, y Rey Santo. En sus victorias redimiò innumerables Cautivos Christianos, y no cautivò menos Moros, premio correspondiente a su caridad. Singular fue su caridad en hospedar los peregrinos. En la administracion de la justicia cuidava mucho, que los pobres no fuesen agraviados de los ricos, ni los pequeños hollados de los grandes. Sabia que la grandeza de los Reyes, es ser sagrado de los inocentes, y Altar para los miserables, y como los Templos tienen abiertas las puertas, para que entren las necesidades a pedir el remedio: assi el tenia patente la entrada de su Palacio, y dava audiència facilmente a quãtos la querian, y juzgava por si mismo muchas vezes las causas de los pobres. Finalmente, Fernando era ojos de el ciego, pies de el coxo, amparo de los huérfanos, remedio de las viudas, proteccion de los desvalidos, remedio de todos los necesitados, padre de sus vassallos, y Rey de sus coraçones, a los quales cautivava, y rendia con la suave fuerça de su amor. Por esso le lloravan todos en su muerte, y todos tenian razon para llorar, porque todos perdieron en Fernando el q̄ con algũ estrecho parètisco de favor les tocava

Qué diré de las otras virtudes propias de Rey! Quanta fue en Fernando la prudència, y desvelo en el gobierno de su Reyno: De 18. años empeçò à gobernar su Reyno, cõ tanto acierto, como si entonces acabara despues de muchos años de experiencia, y hallandole lleno de turbaciones, y alborotos, le pacificò sin derramamiento de sangre. En las Cortes que se hallò, y en otras ocasiones, admirava a todos el juicio con que deliberava, y la madurez cõ que resolvia,

resolvía, siendo anciana la prudencia en vn Rey mancebo, que parecia Maestro en la edad de discipulo. Vno de los mayores testimonios, que diò de su prudencia toda la vida, fue, que no se fiava tanto de ella que le pareciesse tener vinculados à su juicio todos los aciertos, ni hazia vanidad de ser como el Sol, que no buelve atrás, sino es por vn grande milagro; antes conociendo, que podia errar como hombre, traia siempre consigo en su Corte, y en los exercitos doze Varones sabios, con los quales consultava todas sus resoluciones, no para despojarle de su autoridad, y dexar de ser Rey, haziendo ley de el parecer ageno, sino para determinar, como Rey prudente, y ver los aciertos con las luzes, que los sabios le davan. De estos doze Varones sabios, tuvo origen el Consejo Real de Castilla, que tantos aciertos, y felicidades ha traído à la Monarquia Española. Mas no solamente de sus Consejeros, tomava parecer, pero seguia el de qualquiera vassallo, quando la razon le apoyava, y hasta de los dichos de los truanes sacava avisos. Gustava de vno, llamado Paja, porque entre los donaires mezclava advertencias. Despues que el Rey ganò à Sevilla, y ordenò las cosas de ella, estava determinado à instancia de los ricos hombres de sacar de ella su corte. Oyò murmurar Paja la falta grande, que avia de hazer el Rey, si salia de Sevilla, para la conservacion, y poblacion de aquella Ciudad, y rogòle vna vez, que subiesse con sus ricos hombres à vna torre alta, para registrar la hermosura de la Ciudad, y estando el Rey en ella, le dixo Paja: Bien repara Vuestra Alteza, en que se halla aqui la flor de sus Reynos, y aun con todo esto, no se reconoce la Ciudad bastantemante poblada, pues que será, si Vuestra Alteza la desampara, y falta todo el sequito, y concurso de su Corte? Mirad, Señor, que en ninguna parte servis à Dios mas que aqui, y que si vna vez salis de esta Ciudad, quizá no podreis bolver à dominarla, sino con gran trabajo. A que respondiò el Rey Siempre oi dezir (y agora creyo ser verdad) que de los locos salen à vezes buenos consejos, y si yo no te creyere, Dios nome valga; y assi te prometo que en toda mi vida saldè de aqui, y q̄ aqui será mi sepultura. No se contentava con poner Ministros idoneos, y fieles para el gobier-

no, el velava sobre todos, y examinava su proceder. Aborrecia mucho los coechos, y no se quedava sin castigo quien los admitia, conociendo, que si se haze vendible la justicia los delitos pobres seran castigados, mas los delitos ricos gozaran de salvo conducto en las Republicas: por esso tomava juramento a sus Iuezes de que no recibirian dativa alguna, y para que no tuviesse escusa para vender la justicia, se señalava de su patrimonio Real copiosos salarios. Era tanta su vigilancia, que levantandose en Burgos de vna grave enfermedad, olvidado de el regalo de su persona, solo cuidava de el gobierno de su Reyno, y ni en ocasion de sus calamientos remitia vn punto de este cuydado. Por atender el gobierno dormia muy poco; y como le dexessen algunos, que diesse mas tiempo al descanso, respondiò. Ya sé que vosotros dormis mas, pero si yo que soy Rey, no estoy desvelado, como podreis dormir vosotros seguros.

Pues quanta fue su sabiduria en las letras, y su destreza, y ciencia en las armas? Floreció en vn siglo abundante de sabios, porque concurriò con Santo Tomás, San Buenaventura, el Beato Alberto Magno, Alexandro de Ales, Guillermo Parisiense, y otros muchos, y en la sabiduria Politica, que es la propia de vn Rey, puede entrar en el numero de tantos Sapientissimos Doctores nuestro Fernando. Bobadilla en su Politica le celebra con el titulo de Sabio, y Guerrero. El Obispo Don Lucas de Tuy, dice, que fue mas sabio que el Rey Don Alfonso de Castilla su Abuelo: No falta quien le compara con el Rey D. Alfonso el Sabio su hijo, y con Don Alfonso el primero de Napoles, y con D. Alfonso el Quinto de Aragon, todos Reyes insignes en letras. Supo aquellas ciencias, q̄ eran necessarias à vn Rey para gobierno politico, y Militar, y cõvenientes para el adorno de el entendimiento de vn Principe que no deve carecer de aquellas noticias que se echan menos en vn Cavallero particular. Fue muy versado en la licion de Varia Historia, haziendo de los tiempos passados espejo para los presentes en los exemplos de los Principes, aprendiendo de vnos lo que devia imitar, y de otros lo que avia de huir. Era aficionadissimo à los profesores de las ciencias;

cias, y assi luego, que ganó à Sevilla, buscò hõbres sabios, q̄ la ilustrassen, premiando largamente sus letras. Gilberto Genabrado Francés en su Cronologia dize: *Por la magnificencia de San Fernando de España, y de San Luis, Rey de Francia, la Theologia y las buenas Artes, que avia tiempo de cien años astavan muy caidas, cobraron fuerza y levantaron cabeza.* Hizo San Fernando recopilar las leyes, y inventò las siete partidas, que se publicaron despues en tiempo de su hijo. La comun opinion es, que el Santo Rey mudò la Vniversidad de Palencia à Salamanca, y que es primer Fundador de aquella insigne Vniversidad; pero el Padre Pineda lo niega, y afirma, que fue su primer Fundador el Rey Don Alonso su padre, como consta de tres Privilegios del Santo Rey, en que aprueba la que su padre hizo en Salamanca.

Fue el Santo Rey tan eminente en la disciplina Militar, que por esso le llamaron Magno. Ninguno avia mas diestro en ordenar vn exercito, ninguno mas advertido en prevenir los riesgos de sus soldados, ninguno mas ingenioso en discurrir los designios de el enemigo, ninguno mas valiente en acometer, y ninguno mas constante en perseverar, hasta conseguir la victoria. Nunca hazia guerra, sin aver hecho manifesta la justicia de su causa, y sin procurar antes los medios de paz. Aunque tenia de su parte la fortuna, no se entrava temerariamente en los riesgos, antes con vna prudencia, solia dezir: *Que el no vencer la guerra, era de valerosos, y el no buscarla de muy cuerdo.* Aconsejava à sus soldados que se exercitassen siempre en las armas, para hallarse diestros en la ocasion diziendo: El continuo uso, y exercicio de las armas, son los que dan las victorias, y los que hazen diferencia entre vn buen gassan, y vn buen soldado. El mismo iba à la guerra, y llevaba à sus hijos, para habilitarlos en el manejo de las armas y dar exemplo à los nobles, para que le siguiesen en las conquistas. Muchas vezes mal conveleido de alguna enfermedad, salia à las batallas, por saber quanto importava en ellas su presencia, para la asistancia, y valor de sus soldados. Entrava no pocas vezes en los riesgos, no revava ningun trabajo, como si fuera soldado particular, hasta hazer las centinelas

por su turno, con los demás soldados en el sitio de Sevilla; y queria padecer las mismas descomodidades, que ellos, para hazerlas faciles, y suaves. Recibia con los brazos abiertos à los soldados, que se avian portado con valor en alguna faccion, aunque fuesen de la infima suerte, dandoles las gracias, y limpiandoles por su mano el sudor, y la sangre; visitavalos en sus quarteles, mas, como compañero, que como Rey; y en los Hospitales, quando estavan dolientes con amor de cuidadoso padre. Era liberalissimo con ellos, y assi conquistando los Reynos para Christo, los despojos eran para las Iglesias; y los soldados, sin querer para si, mas que las fatigas, porque él era muy desinteresado, y no estimava en nada los tesoros de la tierra, como tenia puesto su coraçon en los de el Cielo. Con esto le assistian de su voluntad todos los que podian tomar armas, sin necessitar de hazer levas violentas, ni imponer gavelas; para levantar exercitos; y exponian de buena gana sus vidas, por el que sabia estimar, y galardonar su valor.

Quanto era prudente, y esforçado en las batallas, era benigno, y misericordioso despues de las victorias, y modesto, y templado en los triunfos. Con los vencidos, ò que se le rendian de su voluntad, era muy humano, y los tratava, no como à enemigos, sino como si fueran amigos. Quando ganó à Sevilla, acomodò de bagages à todos los Moros, que se quisieron passar à Africa, y diò bagages, y guias à los que quisieron ir por tierra à Granada; y mandò à sus Capitanes, que les hiziesen buen tratamiento: de manera, que hasta ser vencidos, le aborrecian sus enemigos; pero en venciendo los, conquistava con su agrado, y afabilidad los coraçones de los que avian conquistado con las armas; como se viò en el amor que le tuvo siempre, y sentimientos, y demonstraciones que hizo en su muerte Alhamar, Rey de Granada, y en la conversion à nuestra Santa Fé de Venzuit, Rey de Valencia, ocasionada de el buen tratamiento, y afabilidad, con que le recibió el Santo Rey, quando le fue à visitar à Cuenca. La palabra que dava à sus enemigos, nunca la quebrantava

tava, antes era zelozissimo de que se guardasse en todo, de que es buen testimonio lo que encargò à su hijo Don Alonso en la muerte entre los otros sabios, y prudentes consejos, que le diò. Avia dado palabra el Santo Rey, al Rey Moro de Granada, quando le entregò la Ciudad de Iaca, que se la bolveria siempre que se la pidiesse; y mandòle à su hijo, que si le pidiesse el Rey Moro la Ciudad de Iaca, se la entregasse, porq̄ queria que despues de su muerte fuesse guardada su palabra; como él la avia guardada siempre en vida. Con ser tantas sus victorias, como sus batallas, y tener tanta parte en ellas su industria, valor, y disposicion, no queria para si las alabanzas, sino para Dios Nuestro Señor, ni las atribuia à sus meritos, ò valor, sino à la infidelidad, ò demeritos de sus enemigos, diziendo, que por castigarlos Dios Nuestro Señor à ellos, como à Infeles, le favorecia à él. También atribuia sus victorias à las oraciones de los siervos de Dios; y por esso aconsejandole algunos de los ricos hombres en el sitio de Sevilla, que se valiesse de parte de las rentas Ecclesiasticas, pues se hallava tan falta de dinero, y la necesidad era tan grande, y la causa tan piadosa; respondió vnas palabras dignas de tan Santo Rey, y que devian estar escritas en el Cielo con Estrellas. De los Ecclesiasticos, solo quiero las oraciones, estas les pediré, y solicitaré siempre, porque à sus santos sacrificios, y ruegos, les devemos la mayor parte de nuestras conquistas. En Dios ponía la confianza de todos sus buenos sucessos, y en la intercession de la Reyna de los Angeles, y de los Santos, y assi prevenia sus batallas con romerias, y rogativas, y las acabava con accion de gracias, y riquissimas ofrendas.

Pues que diré de aquellas virtudes, que en todos son muy estimables, y en los Reyes muy admirables? La castidad, que ilustra, y hermosa todos los estados, acompañò al Santo Rey toda su vida, adornò sus juveniles años, y honró sus años varoniles. Descava el Sato guardar perpetuamente su virginidad, y profesar la vida Religiosa; y mas por consejo de su santa madre, se casò primera, y seguda vez, y se tiene por constante, que llegó virgen al talamo de su primera esposa, y nunca violò con culpa el talamo conjugal; por lo qual le concedió el Se-

ñor la fecundidad, que niega à tantos por su incontinencia; dexando los Reynos, y familias sin succession. Ayudòle mucho para guardar la castidad, los buenos consejos de su santa madre, la continua ocupacion, con que en la mocedad le tenia repartido el tiempo, entre el estudio de las letras, y el exercicio de las armas, y en toda su vida la ocupacion continua de la guerra, y la mucha penitencia que hazia. Porque aunque fueran bastante penitencia, no solo para su inocencia, mas aun para desquento de muchas culpas, las continuas fatigas, vigiliass, descomodidades, trabajos, y peligros, que padecia, durmiendo muchas vezes en la tierra desnuda, comiendo lo que ofrecia la ocasion, no la preveniò, ni el cuidado, trayendo las pesadas armas, sin quitarselas en mucho tiempo, y otros trabajos semejantes, añadia à todo esto frecuentes ayunos, asperissimos silicios, y sangrientas disciplinas. Para la conquista de Sevilla, se armò pecho, y brazos, debaxo de la cota, y loriga, con vn silicio sembrado de menudas puntas de azero, y tres disciplinas cada semana, con que regava el suelo de sangre. Con esto se vencía primero à si, para vencer à sus enemigos; y sugetava sus passiones, para dominar las Ciudades. Su oracion, y devocion fueron muy singulares. Rara vez se ve la devocion armada de azero, y la oracion marchar al son de las trompetas, y caxas. Mas Fernando de las campañas hazia oratorio, y entre el ruido de las armas, se oian sus clamores en el Cielo. Era muy dado à la oracion, y no se le passava dia sin ocupar en ella muchos ratos, y en ocasiones de mayor necesidad, passava las noches enteras en oracion; implorando el favor de Dios. Las victorias que consiguió por si, y por sus Capitanes à su oracion se deven, y por no repetir lo que hemos dicho ya, ni detenernos en otros sucessos, que pudieramos contar, basta dezir lo que testifican el Obispo de Palencia, y Marino Siculo: Que no pidió el Santo Rey à Dios cosa, que no la alcançasse. En su oracion tuvo raptos, extasis, apariciones, vistas de la Santissima Virgen, y de los Santos, ilustraciones, y revelaciones, y gozò todos aquellos regalos, con que Dios suele regalar en ella à sus fieles siervos.

El amor, y devocion à Maria Santissi-

ma fue singularísimo, y las de monstraciones, que hizo con ella sin exemplar. Amalva con amor más tierno, que de hijo, acudia á ella con mayor confianza, que á madre. Maria Santísima era Consejera de sus empresas, compañera de sus jornadas, Autora de sus conquistas, principio, y fin de sus batallas, porque las empezava en nombre de Dios, y de Santa Maria, y las acabava haziendo triunfar á Maria, y rindiendole los aplausos, y alabanzas. Tres Imagenes traía consigo en las batallas, la Imagen de los Reyes, que fue tradición recibida. Dizefe, que aviendo se aparecido Maria Santísima en un éxtasis de su fervorosa oración, deseó hazer una copia de la Reyna de los Angeles, parecida á la que avia visto, llamó Artífices primorosos, explicóles con la mayor viveza que pudo su concepto; pero entre muchas Imagenes, ninguna salió, que se pareciese á la que él tenía pintada en su idea. Sintiólo mucho el Santo Rey, y para consolarle, embió el Cielo dos Artífices en figura de hermosísimos manebos, que pidiendo de termino tres días, y un lugar retirado del Palacio, ofrecieron cumplirle su deseo. Dióseles lo que pedían, haziendosele al Santo los tres días siglos, y al fin de ellos, entrado en el retrere, halló la Imagen copia de su idea; pero los Artífices no parecieron, con que se entendió, que eran Angeles. Otros creen ser obra de Francia, y riquísimo don de su Rey San Luys, por tener en el pie derecho una flor de Lis. De qualquiera manera que sea, es Imagen milagrosísima, y digna de especial veneracion, por la que tuvo el Santo Rey Don Fernando á esta Imagen. Con ella gastava todas las horas, que le permitían las obligaciones de Rey: á esta sagrada Imagen puso en cada Real cō todos los officios, que ay en Palacio, de Camera, Mayordomos, Gentiles hombres, Capellanes, Reyes de Armas, y Porteros, repartiendo los officios entre las personas Reales, Grandes, y Nobles de su Reyno; piedad que dura hasta oy, y se conserva con emulacion santa en la nobleza de la Ciudad de Sevilla. A esta sagrada Imagen hizo triunfar, quando ganó á Sevilla, como diximos, y en su muerte mandó, que estuviese su cuerpo, donde estuviese la Sagrada Imagen de Nuestra Se-

ñora. Otra Imagen de plata traía consigo, que está en medio de el retablo de la Iglesia Mayor de Sevilla con grande veneracion. La tercera Imagen de Maria, era de marfil de una tercia de longitud, y la llevava en su cavallo sobre el arzon de la silla, quando peleava, para pedirle favor contra los enemigos de su Hijo. Esta Imagen se guarda oy en el tesoro de las reliquias de la Santa Iglesia de Sevilla. Fueron sin numero las Imagenes que hizo labrar, y pintar de la Reyna de los Angeles, para entender su veneracion, y culto. Los Templos que dedicó son tantos, que dize Fray Alonso de Vargas, que con aver fundado el Rey Don Iayme de Aragon en solos los lugares de su Corona, casi dos mil Templos á honra de la Reyna de el Cielo: *En Castilla no tienen cuenta, ni cuento las Iglesias, y Templos, que el Santo Rey Don Fernando dedicó á la Virgen gloriosísima, como se verifica en multitud sin numero de Iglesias Catedrales, Colegiales, Monasterios, Parroquias, Hermitas, y Oratorios consagrados en aquellos tiempos á Nuestra Señora.* Con esto no es maravilla, q̄ fuese tan favorecido de la Virgen con muchos, y singulares favores. De el amor que tuvo á Dios el Santo Rey, no ay para que hablar en particular, pues dan testimonio de él todas sus empresas, todas sus batallas, todas sus victorias, todos sus triunfos, todas sus conquistas, los riesgos á que se expuso, los trabajos que padeció, las incomodidades que sufrió, porque todo lo hizo, y padeció por estender el Reyno de Christo, y acrecentar su gloria; por dezirlo en una palabra, todas las virtudes de Fernando, dan testimonio de su caridad para con Dios, porque todas sus obras tenían por motivo la gloria divina.

Finalmente, en todas las virtudes fue excelente este glorioso Principe. El Padre Iuan de Mariana, nada encarecedor, dize en la Historia Latina: *Nihil eo sanctius omnium opinione erat.* Que en la opinion de todos no avia cosa mas santa, que Fernando. Y en la Historia Española, dize: *Fue varon dotado de todas las partes de animo, y cuerpo q̄ se podian desear, de costumbres tan buenas, que por ellas ganó el nombre de Santo, título que le dió, no mas el favor de el pueblo, que el me-*

Maria.
hiss. La-
tin. l. 13.
c. 1.

recimiento de su vida, y obras excelentes: muchos dudaron, si fuese mas fuerte, ó mas Santo, ó mas afortunado. Era severo consigo, exoraba para los otros, en todas las partes de la vida, templado, y que en conclusion cumplió con todos los officios de un varon, y Principe justo, y bueno. Hasta aqui Mariana. Y de esta manera hablan todos los Historiadores propios, y estranos, dándole muchos, y diversos renombres, y titulos para significar su santidad, y excelencia, porque le llaman, Augustino, glorioso, gloriosísimo, excelentísimo, Magno, gran Rey, Rey de Reyes, luzero de Reyes, nuevo Sol de España, Potentísimo, Felicísimo, Bienaventurado, Santo, Santísimo, Nobilísimo, Religiosísimo, Píssimo, Fidelísimo, Bueno, Intrepensible, Amado de Dios, y de los hombres, Gratísimo á Dios, católico, catolicísimo, correíssimo, Liberalísimo, Humanísimo, Galte, Justiciero, Benigno, Clemente, Desembarado, Oído, Detenido, Suítdo, Recatado, Humilde, Guerrero, Sabio, Propagador de la Fè, Dilatador de sus terminos, Defensor de la Religión, Zelofo de sus creces, Ecclesiástico, Muro de la Iglesia, Defensa de sus inmundidades, Rey Apostólico, Terror de los Infeles, y otros renombres sin numero, q̄ repartidos entre los Reyes de España, y á todo el mundo han bastado para hazerlos celebres, y venerados, y los ha juntado en sí nuestro Fernando, Rey verdaderamente digno de todas las alabanzas, y de las alabanzas de todos.

No permitió el Santo Rey, que le ergiesen estatua en su vida, como lo pretendian los Señores, y Grandes de su Reyno, y en la muerte preguntándole uno de sus Capitanes, de que materia, ó como disponia, que se le hiziese el sepulcro, y levantasse la estatua, respondió: *Mi vida sin reprehension, ni culpa de la manera que he podido, y mis obras essas sean mi sepulcro, y mi estatua.* La estatua, que reusó Fernando por su humildad, devia tener en los Templos de los Santos, y en los Palacios de los Reyes, si huviera materia de que fabricarla, pero la plata, y el oro, y las piedras preciosas só vulgar materia para la gloria de tal Principe. Solamente su vida, sin reprehension, es digna estatua de Fernando, y esta es la q̄ deven tener todos los Principes delante de los ojos para espejo de sus acciones. No echarán menos nada en Fernando, para la

imitacion, ni hallarán nada, que repreheder en Fernando singular Principe, en quié no tiene defectos q̄ cubrir la sombra de Apolos, ni perfeccion, que suplir la adulacion de los lisongeros. En el verán la severidad sin amargura, la benignidad sin remisión, el valor sin temeridad, la prudencia sin presumpcion, la magnanimidad, sin soberbia, la humildad sin baxeza, la confianza sin descuido, la devocion sin ociosidad, la castidad sin queiebras, y la penitencia sin culpas, y finalmente las virtudes sin el consueño de los vicios, como dezia Plinio de su trajanz, y aun sin el azar de la desgracia, viendose en Fernando la santidad; como rosa sin espinas. Mas no pretendo por esto negarle aquellos defectos en que suelen caer los mas Santos, sino darle todas aquellas perfecciones de que se adornan los muy perfectos.

Con muchos, y grandes milagros acreditó, y honró Dios en vida, y en muerte la santidad de Fernando. Tomás Bocío dize, que resplandeció con muchos milagros, y Marineo Siculo dize: *Que Fernando se deve contar entre los Santos su suma santidad, costumbres perfectísimas, y innumerables milagros.* Y que en su sepulcro, que está en Sevilla, siempre se han visto muchísimos, y grandísimos milagros, y lo mismo afirman otros muchos Autores. Entre todos los milagros que Dios hizo en vida, por medio de el Santo Rey, de que hemos dicho muchos, ninguno ay mayor que el que Dios hizo en el mismo Rey; y fue hazerle Santo entre tantas felicidades, que es milagro tan raro, que no sé si ha tenido primero, porque el camino ordinario por donde Dios lleva á los Santos á la cumbre de la perfeccion, es el de los trabajos, aperse, fragofo, y lleno de espinas, y ya que embie felicidades, no las embia tan puras, que no tengan alternatura con las desgracias, y las hagan su lugar. Al mismo tiempo hizo Dios Santo á San Luys, Rey de Francia, Primo de San Fernando; pero por quan diversos caminos los conduxo á la santidad, y los llevó á la gloria; á San Luys por el camino de las infelicidades en lo humano, á San Fernando por el camino de las dichas. San Fernando, como diximos, no dió batalla sin conseguir la victoria, no opugno Ciudad q̄ no tomasse, ni intentó conquista de Reyno de que no se señoreasse. S. Luis al contrario fue vencido de sus enemigos, y obligado á dexar

à dexar las Ciudades, q̄ avia cogido, y de-
sistir de la conquista que avia empezado. S̄
Luys padeciò en sus exercitos hambre, y
peste, que le hirio al mismo Rey San Luys;
pero en 35 años que Reynò Fernando hu-
vo tãta prosperidad en sus exercitos, y Rey-
nos, q̄ no padecieron hambre, ni peste, ni
otro trabajo, sino grande abundancia, y prof-
peridad. No digo qual es mejor camino
para conseguir la Santidad, pero digo, q̄ es
mas dificultoso conservar la santidad entre
las prosperidades, q̄ entre los trabajos, y el
mismo conservar, y aumentar la santidad,
entre las prosperidades, es señal de grande,
y extraordinaria perfeccion. Y assi dize S̄
Agustim: *Propio es de una grã virtud luchar
con la felicidad, y gran felicidad no ser vencido
de la felicidad.* Y el mismo S. Doctor, di-
ze en otra parte: *Ninguna infelicitad que-
branta al que ninguna felicidad corrompe.* Cò
q̄ esta batalla, y esta vitoria tuvo mas nue-
stro S. Rey, q̄ luchando continnamente con
sus felicidades, nũca fue vencido de ellas,
antes vencio à sus mismas vitorias, y triun-
fò de sus mismos triunfos. Quiso Dios en
estos dos Reyes mostrar, que es Señor de
las prosperidades, y de las desgracias, y que
no ay camino por donde no puedan ir los
hombres à la gloria, si su gracia los lleva
de la mano; como llevaba à Fernando dando-
le felicidades, para que las pisasse, dandole
triunfos, para que no se desvaneciesse con
ellos, dandole coronas, para que las pusies-
se primero à los pies de Christo, que en su
cabeça. O Ss. y felicissimo Fernando, mu-
chas vezes feliz, y muchas vezes S̄to: feliz,
porque no perdiste entre las felicidades la
santidad, y Santo, porque sugeraste con la
santidad la felicidad! Quien te alabarà dig-
namente? Quien no se esp̄tarà de vn pro-
digio tan nuevo, vn Santo feliz en el mun-
do, y feliz en el Cielo, acà biẽ afortunado,
y allà bienaventurado, acà aplaudido de to-
dos los hombres, y allà celebrado de todos
los Angeles, en la tierra amado hasta de sus
mismos enemigos, y en el Cielo amado de
Dios, y de los amigos de Dios; hõbre, que
mereciò tener à los Angeles por soldados
de su exercito, y hasta el Sol se parò, para
tener parte en sus triunfos, y aora reyna cò
Dios en compaña de los Santos, por los
siglos de los siglos, Amen.

Despues de su muerte son innumera-
bles los milagros, que ha hecho el S. Rey.

*An. ser. 3.
de verb.
Dom.
August.
in Ps. 83.*

Pero especialmente se ha experimentado
su intercession en tres generos de afflictio-
nes, teniendo las prerogativas de tres San-
tos; de S. Antonio en el descubrimiento
de las cosas perdidas, de S. Domingo en la
defensa de los encarcelados, y cautivos; y de
San Nicolàs en el amparo de los desvali-
dos. Innumerables obrò, manifestando co-
sas perdidas, joyas, lamparas de plata, baxi-
llas, vestidos, dineros, papeles de importan-
cia, ganados, y principalmente esclavos. Dos
sòlos referiré: Huyòsele vn esclavo à vn
devoto de N. Señora de los Reyes, y de
nuestro Santo Rey, buscòle por ocho dias,
el vltimo mandò se celebrasse à este fin vna
Missa en su Real Capilla, oyendola, è invo-
càdo al Santo Rey, bolvió la cabeça, hallò
cerca de sí à el esclavo, que le dixo: A no-
che estava catorce leguas de aqui, y al ama-
necer me hallè cerca de Sevilla. A dos
Moros, que se huyeron, apareció el Santo
Rey, y truxò à Sevilla; avia que faltavan
diez dias, en que su dueño continuava la
visita de la Virgen de los Reyes, y de el
Santo Rey. Bolvieron los Moros confes-
sando, que vn Señor principal con trage,
è insignias de Rey, y en todo vn vivo re-
trato de nuestro Santo, les hizo venir has-
ta las puertas de su dueño. En la defensa de
los reos, de los encarcelados, y cautivos, se
ha manifestado el S. Rey tã patrocinador ya
muerto, quanto se mostrò Principe clemèn-
te estando vivo. Lamentava su desdicha
vn Patron de vna nave Sevillana, preso en
Lisboa, arriesgado à afrentosa sentencia de
muerte, à causa de aver ofendido con gra-
ves daños à los Portugueses en sus guer-
ras. Su piadosa muger deseosa de su liber-
tad, hizo voto de ofrecer treinta dias en la
Capilla de el Santo Rey el sacrificio de la
Missa, vna oferta de pan, y vino, y vna
luz, que perpetuamente ardiesse. Des-
de el dia que començò su devocion,
rogando à la Reyna del Cielo, y al
Rey Santo por la libertad de su ma-
rido, via el preso en su mazmorra, vna
luz encendida, y delante de sí pan, y
vino, con que se sustentava. Continùose el
milagro por ocho dias, tuvo de él noticia
el Rey de Portugal, y tomándole pleito ome-
nage de su buelta, con estar ya sentenciado
à muerte, le diò licencia para venir à Sevil-
la, à averiguar la causa de tal prodigio. Su
muger aun despues de aver oido, se avia
exc-

executado en su marido sentencia de muer-
te, proseguia con las Missas, y ofertas, y ve-
niendo de ellas cierto dia, que era el vige-
simo de su devocion, le hallò en su casa ale-
gre sobre manera, y reconociendo ambos
que estas diligencias, y la intercession de
el Santo Rey le avian grangeadò tanta di-
cha, fueron luego à rendirle las devidas gra-
cias; bolvió el Patron à Lisboa, refirió lo
sucedido al Rey, que le embió libre à su Pa-
tria. Semejante favor gozò otro hombre
en Sevilla, que puesto ya en la torre de la
carcel de la Hermandad, cargado de grillos,
esposas, y cadena, y con vn cepo al cuello
para sacarlo à afatcar el dia siguiente, en-
comendandose aquella noche à el Santo
Rey, se hallò de repente libre de sus priso-
nes, y de la carcel, y en amaneciendo fue
à su Capilla à agradecer el beneficio reci-
bido. Encendiò por algunos dias delante
de el sepulcro de el Santo vna muger, vna
candela, pidiendo focorriessè à su hijo sen-
tenciado à muerte, è inopinadamente le
revocaron la sentencia, sin aver nueva cau-
sa: Como tambien la madre de vn esclavo
à quien cortavan la mano por vna bofeta-
da que diò à vna muger, ofreció al Santo
Rey vna Missa, y vna mano de cera, y quedò
libre su hijo.

Experimentaron siempre su amparo los
desvalidos. Recibiòle de su mano vna po-
bre doncella, à quiẽ faltàdo sesenta y cinco
maravedis para cùplir diez mil, que à su
esposo se avia prometido en dote, determinò
segun el estilo de Sevilla, echarlos en fuer-
tes en nombre de este glorioso Rey, gozò-
las felices, facando en ellas cien doblas Caf-
tellanas, y tres varas de terciopelo, con que
se celebraron luego las bodas. En mayor
aprietò socorrió à vn esclavo, que embiado
por leña al pago de Benagere, vna legua de
Sevilla, y huyendose el cavallo, temeroso
de el castigo, echò vn lazo à vn arbol para
ahorcarle, apareciósele al punto el Santo
Rey, estorbò la execucion, llevòle al lugar
donde estava el cavallo, y mandòle bolviessè
se à la casa de su amo. Prolijo fuera referir
otros successos felices, que en los negocios
mas arduos, en los mas rematados pleitos,
y en las mas peligrosas borrascas ha conse-
guido su intercession: Como tambien los
innumerables enfermos, que ya llorados
por muertos, han restaurado su perdida
salud, singularizandose en los mas recios

partos, sucediendo tal vez puesta la ma-
dre en los estrèmos de su vida, con la Ima-
gen de el Santo Rey, arrojara la criatura de
tres dias muerta. Sea la corona de estos, y
de los demás milagros, que callamos, el
que dura hasta oy, y es su sagrado cuer-
po, sin corrupcion alguna, despues de mas
de quatrocientos años, entero, sano, sus
miembros juntos, sus huesos vnidos, su piel
y carne tratable, su cabeça, narizes, orejas,
y dientes, sin diminucion, sin lesion sus ves-
tiduras, cosa tanto mas milagrosa, quanto
se vén à sus lados, còsumidos, desbaratados,
y deshechos los cuerpos de la Reyna Do-
ña Beatriz (otros dicen, es de la Reyna Do-
ña Juana su segunda esposa) y de el Rey
Don Alfonso el Sabio; y que el de el Santo
Rey exhala vn olor, mas que natural.

Desde que murió el Santo Rey, tuvo
culto, y veneracion de Santo, con aproba-
cion de los Ordinarios, y consentimiento
de los Sumos Pontifices, siendo invocado
publicamente su favor, puestas sobre los Al-
tares sus Estatuas, ò Imagenes, celebrando
sus fiestas con grande solemnidad, diziendo
Missas à honor suyo, instituyendo Capel-
lanias, y memorias en su nombre, y final-
mente dandole todos aquellos honores, que
se dan à los Santos Canonizados, solamen-
te por la Iglesia, pero estrechavase este cul-
to à la Ciudad de Sevilla; y assi à las pia-
dosas suplicas, y instancias de sus dos Au-
gustissimos nietos, Carlos II. Rey de las Es-
pañas, y Doña Mariana de Austria, su madre
Reyna, y Governadora, ha estendido el cul-
to à todos los Reynos, y Provincias de la
Monarquia Española, nuestro Santissimo
Padre Clemente Dezimo, de gloriosa re-
cordacion, y le ha concedido Rezo Doble,
y mandado poner en el Martyrologio de
los Santos, y que su dia, que es à los treinta
de Mayo, en que murió, sea Fiesta de
guardar.

Los Autores que hazen mencion de el
Santo Rey, son innumerables, el Catala-
go; de muchos, pone el Padre Iuan de Pi-
neda. Los principales de estos, son el Rey
Don Alfonso el Sabio, en la Historia de
España; en las fuyas Don Rodrigo Xime-
nez, Arçobispo de Toledo; Don Alfonso
de Cartagena, Obispo de Burgos; Don
Lucas, Obispo de Tuy; Don Rodrigo San-
chez, Obispo de Palencia; el Padre Iuan
de Mariana, Esteyvan de Garibay, Lucio
Mari.

Marineo Siculo, Iuan Bafeo, Fray Iuan de Pineda en su Monarquia, Fray Alonso Espino en su Fortalicio, Fray Geronimo de Castro en los Reyes Godos, y Catolicos, Argote de Molina en la Nobleza de Andaluzia, y en sus Versos, Luys Nuñez en su España, el Doctor Ranuncio Pico en su espejo de Principes. En su Flos Sanctorum el Doctor Gonçalo de Milan, y Fray Domingo Baltanas. En sus varones illustres, Iuan Botero, y Iuan Sedeño; y finalmente los que han escrito de las cosas de España, singularmente las Historias manuscritas de mucha autoridad, y antigüedad. Quales son la vulgar en pergamino, con nombre de suplemento à la de el Arçobispo, Don Rodrigo, que se piensa ser su Autor, es de quatrocientas y sesenta y ocho hojas, y se halla en la libreria de el Marqués de Tarifa: Otra Cronica vulgar manuscrita de el señor Obispo de Tays, dedicada à la Reyna Doña Berenguela. Otra sin nombre de Autor, intitulada de el Rey Don Fernando el Tercero, mandada escribir por el mismo Rey, por su esposa, y hijo. El antiguo pergamino de la Capilla Real; la recopilacion manuscrita, que de la vida de este Santo Rey dexaron Christoval Nuñez, Capellan de los Reyes; y el Doctor Martin Lopez de Medina, Racionero de la santa Iglesia de Sevilla. Los discursos que de lo mismo imprimió el año de mil seis cientos y viente y nueve Hipolito de Vergara, y con mas latitud el memorial, que dispuso el Padre Iuã de Pineda de nuestra Compañia de Iesus, y presentó à la Magestad Catolica de Felipe Quarto, el Eminentissimo señor Don Diego de Guzman, Arçobispo de Sevilla Patriarca de las Indias, y Cardenal de Roma, para que solicitasse con la Sede Apostolica, la breve canonizacion de el Santo Rey, fu dezimo tercio Progenitor. Y ultimamente copiosa, y elegantemente ha escrito su vida Don Alonso Nuñez de Castro, Coronista de su Magestad el Rey nuestro Señor.

LA VIDA DE SANTA PATRONILA
Virgen, hija del Apostol San Pedro.

31. DE MAYO. Santa Patronila Virgen, fue hija de San Pedro, el qual fue casado antes de ser llamado el Apostolado por Christo nue-

tro Señor, y el mismo Señor sanó à la suegra de San Pedro estando enferma de rezias calentoras. Su muger se llamó Perpetua; y della dize Clemente Alexandrino, que fue martir, y que San Pedro viendola llevar al martyrio, se holgò en gran manera por aquella grã merced que Dios le hazia, y que llamandola por su nombre, la consolò, y exortò, y le dixo: *Heus tu, memento Domini*. Perpetua, mirad que os acordeis del Señor. Deste matrimonio tuvo San Pedro, antes que siguiesse à Iesu-Christo, vna hija que se llamó Petronila, porque despues se apartò de su muger, y vivió en perpetua continencia. Fue Patronila de estremada hermosura, y gracia: y para que no se desvaneciesse con ella, y con la flor de su edad perdiessse el fruto de la virtud, diòle nuestro Señor vna enfermedad larga, y trabajosa. Dixerón à San Pedro, que por que, fanando el à tantos enfermos cò sola su sombra, no fanava à su hija que tenia paralitica en su casa: y siendo piadoso para todos, para sola ella era cruel? Respondió el Santo Padre, No es esso lo q̄ le conviene à mi hija, para bien de su alma le es necesario estar enferma, que muchas vezes sana el alma, ò no cae enferma, por la dolencia del cuerpo: y para que veais que dexarla en la cama, no es falta de poder en mi, sino sobra de amor, y mirar por su bien. Levantate Patronila (dixo) y sirvenos à la mesa: Levantòse la santa hija sana, como si nunca huviera estado enferma, y sirvió à la mesa: y despues de aver cumplido con este officio, se volvió à la cama, porque assi se lo mandò su padre. Passaron algunos años, y estando ya sin las imperfecciones que antes tenia, ó se podía temer, sanò de sus enfermedades, y fue tan gran santa, que hizo muchos milagros, y por su intercession otros muchos cobraron salud. Tuvo noticia de su hermosura, y gracias, vn Cavallero noble, y poderoso, llamado Flaco, y encendiòse tanto en su amor que deseando tenerla por muger, vino à casa de Patronila, acompañado de soldados, y gente de guerra, y declaró à la santa doncella la causa de su venida. Ella sin turbarse le respondió: A que proposito, ò Flaco, tanto ruido de armas, para vna doncella flaca, y sola? No se suelen ganar las voluntades de las mugeres con armas, ni espantos, sino con servicios, y ruegos. Si quierdes que sea tu muger, dexame apartar jar estos tres dias, y

Mat. 8.
Maurolic
in suo
Marty. 4.
Novemb.
Clem.
Alex.
Strom.
lib. 7.

al cabo dello, vengan algunas dueñas, y dõ cellas para q̄ me acõpanen, y me lleven à tu casa, conforme à tu estado. Con esta respuesta, quedò Flaco contento, y dixo, que assi se haria: y la santa doncella, que avia ofrecido su virginidad à Iesu-Christo gastò los tres dias en perpetua oracion, y ayunos, suplicandole con muchas lagrimas, y grande afecto, q̄ la librasse de aquel peligro, y no permitiesse que ella contra su voluntad perdiessse lo que le avia prometido, y tanto deleva conservar. Vino al tercero dia à su casa vn Santo Sacerdote llamado Nicomedes: diòle Missa, y diòle el Santissimo Sacramento, y en recibidole, se reclinò sobre su cama, y diò su espiritu à Dios. Vinieron aquel dia las dueñas, y doncellas que Flaco embiava, para acõpanarla, y llevarla à su casa, y hallandola muerta, en lugar de celebrar las bodas, celebraron sus exequias. Su muerte fue el postre dia de Mayo, en el qual la Iglesia celebra su fiesta. El cuerpo de Santa Petronila fue sepultado en la via Ardeatina, y despues trasladado con gran solemnidad à la basilica del Principe de los Apostoles

San Pedro, en tiempo del Papa Paulo, primero deste nombre. Escriviò de Santa Petronila, Marcelo Presbytero, como testigo de vista: y aunque San Agustín, escribiendo contra Adimando Maniqueo, dize, que aquel libro es apocrifo, no le reprueva como falso, sino responde al herege, que le alegava en su favor, y reprehendia lo que està escrito en las divinas letras, mostrando quanto mas credito se deve dar à qualquiera libro canonico de la Sagrada Escritura, que à todos los libros, y Autores fuera della. Y que sin perjuizio de la caridad se puede castigar el cuerpo del enemigo, para que se salve el alma, haziendo en esto officio de amigos, como muchas vezes lo hizieron los Santos: Tambien escriben de Santa Petronila, como de hijas de San Pedro, todos los Martyrologios, y por comun tradicion, recibida con universal consentimiento, la Iglesia oy celebra su fiesta, y se venera su sagrado cuerpo en el Templo de S. Pedro de Roma donde està: y assi (à mi juicio) lo q̄ aqui queda referido se deve tener por cierto, aunque algunos varones doctos hallen alguna dificultad:

JUNIO

LA VIDA DE LOS SANTOS

Marcelino, Pedro, y Arselino Martyres.

A 1. DE JUNIO.

Entre los otros gloriosos Martyres, que dieron su vida por Iesu-Christo en tiempo de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, fueron Pedro, y Marcelino, cuya festividad celebra la S. Iglesia à los dos de Junio: Era S. Pedro Exorcista, y hazia el Señor por el muchos, y grandes milagros, librando à muchos endemoniados del poder de Satanás: y por esto era muy conecido, y aborrecido de los ministros injustos de justicia, y tan cruales carnizeros, que nunca se hartavan de la sangre de los siervos de Iesu-Christo. mandòle prender Sereno Vicario, y entregòle à Artemio: el qual tenia vna hija, que se llamava Paulina muy amada de su padre, y muy atormenta-

da, y afligida del demonio. Estando en la carcel S. Pedro, viendo triste, y desconfiado à Artemio, por el mal de su hija, le dixo: O Artemio, si conocieses al Iesu-Christo, y le adorasses por Dios, que grandes bienes recibiria tu alma, y como tu hija me go quedaria sana? Respondio Artemio: En esto q̄ me dices veo que estás loco, y desvariás. Esse Christo que tu tienes por Dios no te puede librar à ti de la carcel donde estás, y de mis manos: y dizes, que creyèdo yo en él, librará à mi hija del demonio q̄ la atormenta? Y que le dará salud? A esto dixo Pedro: N. Dios, no libra siempre à sus siervos de las penas, y fatigas que padecen por probarlos, y apurarlos mas con los tormentos; como se afina el oro con el fuego, però bien puede librarlos, y los libra quando còviene. Y si quierdes hazer la prueba, concertemonos, y promette me de creer en Christo, si él me librare esta noche de